



Educación, docencia y
clase política en el Perú
/ José Rivero Herrera.

Lima: Ayuda en Acción
y Tarea. 2007

En el Perú los peruanos somos el resultado de nuestra educación. Hablábamos de cómo todos estamos orgullosos, realmente emocionados, frenéticos porque Machu Picchu es una de las maravillas modernas del mundo, patrimonio de la humanidad. Esa es la reflexión de una sociedad; ¿quién lo hizo? ¿cómo se organizaron? No fue esclavitud. Fue un trabajo tesonero, consensuado, motivado, donde la excelencia en el manejo arquitectónico del paisaje, de la piedra, de la belleza estética, del manejo del agua, de la andenería, de toda la astronomía fue puesta en la arquitectura, porque tenían que controlar el tiempo. Todo es excelencia, fruto de una organización, convicción, entusiasmo y de un cariño para trabajar las cosas. Eso, es la expresión de su sistema educativo, consenso de una sociedad para vivir de acuerdo a los códigos de su sociedad.

Hoy día, la expresión de lo que somos los peruanos, es el pueblo de Aguas Calientes. Esa es la sociedad peruana, ese es el sistema educativo que se refleja en los alcaldes, en los

que construyen hoteles, en los microbuseros, en el policía, y en las empresas hoteleras, esa es la expresión del sistema educativo peruano. Y con eso no podemos ser maravilla del mundo, ni estar orgullosos de recibir al mundo para mostrar lo que otra sociedad hizo. Si debemos estar orgullosos es que somos una maravilla y por eso vienen a visitar lo que estamos haciendo, no por lo que se hizo en el pasado, y esto es lo que reclama José Rivero. Creo que él es la expresión de todos nosotros.

En este compendio José hace un diagnóstico de los alumnos, de los profesores, de las instituciones, de las clases políticas que explica por qué estas ideas de los setentas, de los ochentas, de los noventas y de todos los foros que hemos tenido, no pasan.

Está claro lo que debe hacerse, estamos convencidos de cómo debe hacerse, hay recursos y datos importantes. El 50% de los profesores está satisfecho con ser docente y está entusiasta con su experiencia y su realización personal, ese es un recurso extraordinario; pero, también la sociedad peruana valora muchísimo la educación, el proceso migratorio principalmente es en busca de una mejor educación para los hijos. Una sociedad que reclama presupuesto para la educación, pero no pasa, no pasa esa movilización social, esa voluntad política para que nuestro país cuente con un sistema educativo de excelencia.

Nunca hemos tenido un crecimiento por más de cinco años con tasas de seis, siete por ciento y con tasas de inflación de dos por ciento, más de tres en los últimos cuatro años; con mejor perspectiva para los tres

o próximos cinco años, con un crecimiento igualmente sostenido, con una atracción mundial en minería de 11 000 millones de dólares y con el reconocimiento del mundo de que nuestro país es cada vez más creíble, más confiable, y se ha reducido el riesgo país con lo cual los inversionistas se animan a venir al Perú.

También estamos en una revolución tecnológica, la electrónica, telecomunicaciones, ésta pone al alcance del país computadoras de cien, doscientos dólares, para masificarlas a todos los estudiantes del país con recursos accesibles. Se acaba de dar la gran marcha en licitación, y en los próximos tres, cinco años en cualquier aldea andina se va a tener interconectividad por cable, telefonía móvil, o Internet.

Si en las aulas básicamente se dan apuntes de clase, los profesores cuando van a dar clases, dicen: voy a dictar clases. Es una transferencia de información costosísima donde el alumno espera pasar sus exámenes estudiando sus apuntes de clase, vale decir, registrar lo que el profesor le dicta. Estoy hablando del sistema universitario, no de la secundaria, ni de la primaria. No estamos hablando de un sistema educativo donde profesores y alumnos en equipo enfrentarán y resolverán problemas conjuntamente con nuestra comunidad.

Ejemplo, ¿cómo funcionó el sistema educativo en el terremoto de Pisco? Los responsables de la reconstrucción me comentaban, que fueron al segundo día, a las veinticuatro horas. Se desembarcaron las carpas, primero los alimentos y muchos pobladores estaban sentados y los jóvenes que





concurrieron para apoyar generosamente desembarcaban frazadas; pero la población, gran parte, estaba sentada. ¿Y tú?, ¡Ayuda! “No, yo soy afectado”. Rentistas, que el papá Estado me resuelva el problema, me cargue. Es una cultura que expresa un sistema educativo en el que vamos a tomar apuntes en clase, que me digan la pregunta y la respuesta para memorizarla, repetirla en el examen y pasar el curso; pero nada que ver con compromiso para resolver un problema concreto.

Por eso, lo más valioso del libro es que registra todas las instituciones que no están escribiendo documentos de propuestas, sino testimonios de reforma educativa real, porque lo que demanda el sistema es clonarlos, multiplicarlos, sembrarlos al voleo en todo el país para que esas experiencias valiosas, Fe y Alegría se multipliquen. Fe y Alegría, setenta colegios, treinta mil estudiantes: pero hay ocho millones de estudiantes en colegios públicos; tres mil maestros de Fe y Alegría, pero son trescientos mil maestros. Es el sistema que hay que encarar y Rivero, nos dice: O vamos en serio con trescientos veinte mil maestros, doce o catorce millones de estudiantes, ocho millones en colegios públicos; hay cinco mil seiscientos veintiún directores de secundaria, treinta mil directores de colegios de primaria, esa es la realidad que hay que afrontar, en esa magnitud.

Hay un gran consenso indiscutible para la clase peruana hoy en día: Sí crecimiento, pero con inclusión social. Y este crecimiento con calidad para todos e inclusión social debe darse, en un proceso de descentralización. ¿Cómo capita-

lizamos y construimos capacidad de gobierno de la propia sociedad en su ámbito local? Son las instituciones del gobierno local desde donde se construye una sociedad.

Para terminar esta reflexión. Cómo sería esa educación para que el Juez de Paz, o el Defensor del Pueblo, de ese pueblo, con el guardia civil, aseguren no solamente seguridad ciudadana, resolución de conflictos, compromisos responsables de esa comunidad para la reconstrucción. La aplicación de los códigos de construcción teniendo como referencia a Pisco. Todas las casas que estuvieron construidas con las normas de construcción están paradas y no mataron gente. No fue el adobe, no fue la quincha, no fue el cemento. Lo noble no es el cemento, el fierro, lo noble es el método constructivo, pero más aún el ejercicio responsable del que construye, y que la autoridad local exija el cumplimiento de esos estándares de construcción.

Podemos replicar un nuevo Pisco, un nuevo Chincha, donde la autoridad ejerza autoridad, no por amenaza, sino porque administra la convicción de la población de que eso es lo más razonable para todos; y que eso sea ejercitado, sea experimentado en primero de primaria, en quinto de primaria, en quinto de secundaria, en la universidad, en el que yo he ejercitado mi rol de Defensor de Pueblo, de Juez de Paz, de policía y también de coordinador de una cadena productiva, o soy responsable del cobro de la tarifa de agua; también soy disciplinado en reproducir mi responsabilidad en la autoridad de esa cuenca para el manejo responsable de la refores-

tación, del agua, de las laderas para reducir las pérdidas.

Estoy hablando de ese gobierno local cuyas instituciones deben ser recreadas en primaria, en secundaria, en nuestras universidades. Esa calidad educativa está al alcance de nosotros. Y eso es lo que nos dice J. Rivero al final del libro: Podemos educar a nuestros niños para aprender a tener opinión, situarse frente a las cosas, expresar sus puntos de vista, tener sentido de la inter y la multiculturalidad. Un aula que recree ciudadanos, vale decir, capaces de asumir las consecuencias de sus decisiones, actos y compromisos para resolver problemas solidarios con su comunidad, desde idearios comunes, o desde una visión común y lo hacen junto con sus compañeros, con sus profesores, con sus empresarios, con sus autoridades, en el ámbito local.

Este es el mensaje de José Rivero, donde se concretan la calidad educativa, pero para una sociedad compartida con ilusión y con una sola visión con la que todos digamos risueñamente con optimismo que vale la pena volvernos a reunir en el futuro, no para implorar nuevas leyes, nuevos proyectos, sino para ejecutar en nuestras propias vidas, en nuestros ámbitos, los compromisos y mensajes que el libro de José nos trae; por todo ello, muchas gracias.

Carlos Amat y León

(Extractos del discurso pronunciado durante la presentación del libro realizada el 2 de octubre de 2007).

